

PROBLEMAS Y ALTERNATIVAS DE LA INVESTIGACIÓN EN SOCIOLOGÍA



Sinesio López Jiménez

En primer lugar, quiero agradecer la invitación que se me hace para iniciar esta jornada de investigación como conferencista, saludando y felicitando a las autoridades que promueven estas actividades y saludando la presencia masiva de los estudiantes.

Como señaló el doctor Víctor Medina, hoy más que nunca la investigación social es necesaria. Hemos asistido a grandes y profundas transformaciones en el Perú y en el mundo en ésta última década. Los 80 y 90 fueron períodos de grandes tensiones, de grandes contradicciones, una especie de bisagra que cerraba una época y abría otra. Muchos intelectuales -yo creo que la mayoría- no percibimos el sentido de la época histórica de ese momento, creo que tampoco los políticos que tenían a su cargo las riendas del país, entendieron el sentido profundo que estaba en juego en los 80.

Es perdonable en el caso de los políticos pero quizás no en el caso de los profesores universitarios y los investigadores sociales que no supimos percibir entonces el sentido profundo que se estaba jugando en el 80. Se estaba jugando un cambio en la época histórica. Solamente lo hemos sabido al final de la película, pero en el momento mismo del cambio no nos dimos cuenta. Quizá, eso tiene que ver con nuestro provincialismo académico y al mismo tiempo con nuestra poca inserción en la producción de investigaciones sociales que se realizan en el mundo. Pero hoy más que nunca, las investigaciones son necesarias. No tenemos hoy, a diferencia de los 60 y los 70 una visión de país. Tenemos algunas miradas parciales, pero no tenemos una mirada de conjunto.

En los 60 Bourricaud nos ofreció una mirada del país en su conjunto, en un libro que en su momento quizás no valoramos: *Poder y sociedad en el Perú contemporáneo*. Yo recuerdo que cuando se presentó ese libro en Estudios Peruanos, Emilio Choy dijo: «He leído su libro y me parece muy malo»; y Bourricaud contestó: «yo también lo he leído y me parece muy bueno». Lo mismo puede decirse de los trabajos de Julio Cotler y de Aníbal Quijano para la década del 70. Sus trabajos son miradas de intelectuales erizos, son miradas de totalidad, de visión global, integrando una serie de investigaciones parciales.

Feliz o desgraciadamente todo eso se acabó. No hay visiones totales ni paradigmas que nos aplasten. Entonces, tenemos que crear una nueva visión del Perú. Hay dos maneras de crear las visiones o diagnósticos de un país, recogiendo la clasificación de los intelectuales de Isaiah Berlin. Yo creo que necesitamos los ratones de biblioteca; es decir, estos investigadores que se queman las pestañas y que en un tiempo -a veces largo- descubren alguna cosa importante que, vista en el conjunto de investigaciones, es su pequeña contribución a la producción de conocimientos y al dominio de los espacios de oscuridad que constituye el desconocimiento de la realidad.

Hay sin duda investigadores que van en esa dirección, que son ratones de biblioteca, que producen conocimientos parciales, los ladrillos necesarios para construir el edificio de una visión de conjunto del país. Sin ellos, no podría avanzar la ciencia. Son los investigadores que utilizan el análisis, que se concentran en determinadas áreas de la realidad manejable en términos de investigación. Yo creo que estamos comenzando esta tarea que, una vez culminada, va a necesitar los Bacon, los Marx, los Mariátegui, en fin, los intelectuales erizos, esto es, los intelectuales que prefieren la síntesis al análisis, que tienen la mirada del águila y que pueden mirar el horizonte con mucha más capacidad de integración de los diversos conocimientos. Recordemos a Bacon por ejemplo, un erizo clásico. Bacon no hubiera aparecido en el siglo XVII, si es que no hubieran existido una serie de investigadores en ese mismo siglo que se quemaron las pestañas, investigadores que hicieron grandes descubrimientos en particulares y diversas áreas de la ciencia. En esas producciones especializadas jugó un papel muy importante una universidad, que fue creada por los sectores nuevos, emergentes en Inglaterra del siglo XVII, los marinos, los artesanos, los tejedores: la Universidad de Gresham. Esta universidad produjo una serie de conocimientos que las universidades de Oxford y de Cambridge de entonces no producían. Ellas estaban insertadas en los dogmas de una cultura teocrática que bloqueaba la investigación científica. Esta universidad produjo una serie de científicos en diversas áreas, en la astronomía, mezclada con la astrología, en la química mezclada con la alquimia y en otras áreas del saber. Posteriormente Bacon articuló todas esas contribuciones y produjo su *Novum organum*.

Yo creo que las ciencias avanzan así, articulando tanto experiencias parciales como procesos de integración, juntando los ratones de las bibliotecas y las águilas del saber. Tengo la impresión que esos avances no se hacen espontáneamente, sino que es necesario desarrollar una cierta política en esa dirección. Tenemos que construir una visión del Perú. Pero, ¿por qué es importante una visión global del país?. Porque sin una visión global del país, los peruanos no nos podemos hacer cargo de él. Las miradas parciales son importantes; pero, lo que nos permite hacernos cargo y armar un proyecto en conjunto de país, es otra visión intelectual del conjunto, visión sólida y armada sobre investigaciones desarrolladas en profundidad.

Creo que este seminario es importante, porque nos ayuda a pensar nuestros temas y quizás a diseñar

con más solidez ciertos proyectos de investigación que caminen en esa dirección. Quiero comenzar con los problemas y dificultades que tenemos los profesores de la universidad para investigar. Yo quiero que tomen bien lo que voy a decir con franqueza, como se toma una crítica que sirve para construir.

Creo que se trata de transformar a la universidad nacional en un centro de producción intelectual, que a mi juicio, dejó de serlo hace algún tiempo. Hay que retomar ese rol que tuvo la universidad en la época del 60. En los 70 hemos perdido el rumbo. En los 90 o a fines de los 80 comenzamos a retomarlo. Yo quiero invitarlos a tomar conciencia de este problema y a despegar con fuerza en las tareas de investigación. Espacios como este nos ayudan a reflexionar y pueden contribuir a tomar decisiones para avanzar en esa dirección. La meta debe ser transformar o reconvertir la universidad nacional en un centro de producción intelectual, un centro de producción de elites intelectuales, de elites políticas, de elites empresariales, como lo fue la UNMSM hasta los años sesenta.

Miren ustedes no es por elitismo, pero sin elites intelectuales, sin elites políticas, sin elites empresariales no es viable un país. Y no lo digo por aristocratismo- yo vengo de bien abajo como para creerme el varón de Montesquieu- sino porque quiero enfocar la viabilidad del país con seriedad. Si queremos tener destino, si queremos darle un sentido al país, desde nuestra perspectiva, tenemos que forjar una elite intelectual, una elite política, una elite empresarial a partir de lo que son clases medias y populares que definen el contenido social de la universidad nacional. Ese es el rol que necesariamente tenemos que reasumir y tenemos que tener energía para eso. Quiero decir que la universidad nacional no ha logrado -todavía- constituirse o reconstituirse en un centro institucional de investigación sociológica.

En la década de los 60, cuando recién se formó la universidad, tuvimos algunas investigaciones interesantes, las de Mejía Valera, Briones y otras investigaciones, fundadoras de la sociología de la universidad nacional. Lo que produjeron Julio Cotler, Aníbal Quijano, se hizo fuera de los muros institucionales de la universidad, sino en otras instituciones. En los 70, 80 se perdió el rumbo y todavía no lo hemos retomado. Yo creo que la universidad todavía está organizada, no en torno a la producción de conocimientos, sino en torno a la distribución y el consumo de ideas que producen otros. La universidad no reconoce un tiempo de investigación tal como se hace en otras universidades del Perú y del extranjero. En la lógica de la organización de la universidad nacional no existe el tiempo real y las condiciones físicas y materiales para la investigación.

La enseñanza universitaria es conservadora -más aún inauténtica- cuando no está acompañada por la investigación. La enseñanza universitaria que no está basada en la investigación es cada vez más sintética a fuerza de repetir lo más o menos conocido y esas síntesis se vuelven consignas a través de las cuales la realidad se nos escapa.

Uno de los resultados de lo anterior es que no tenemos investigadores sino sólo profesores. Otro resultado es que la universidad no produce obras importantes como productos de la investigación. Una obra importante lo es por las ideas nuevas que transmite; pero es importante también porque legítima socialmente la producción intelectual ante las instituciones estatales, ante la sociedad. ¿Por qué es importante legitimar socialmente una producción intelectual?. Porque de esa manera se puede influir con nuevas ideas en la sociedad y contar con respaldos institucionales tanto dentro como fuera del país. Entre el no reconocimiento institucional de la investigación, la ausencia de

investigadores y de obras importantes, productos de la investigación, se produce un círculo vicioso que hay que romper por algún lado. Es más posible romperlo por el lado de los investigadores. Podemos aprender y a esforzarnos por ser investigadores sociales.

Otro problema de la investigación es la ausencia de recursos para desarrollarla. Los apoyos económicos que se reciben son muy limitados, pero ayudan algo. Los pocos recursos nos obligan a recurrir, no a metodologías necesarias pero costosas, sino a otros métodos menos costosos pero más limitados en sus alcances. En lugar de encuestas, por ejemplo, tengo que apelar a las entrevistas en profundidad, a *focus groups*, etc. Como en el caso de las clases sociales, cada clase se pone su propio techo. Las clases más bajas se ponen un techo bajo, las clases más altas, un techo enorme. Nuestros investigadores para comenzar tienen que comenzar poniéndose un techo no muy alto, como en otras instituciones, sino uno de acuerdo a los recursos que manejamos pero que sea eficaz y produzca buenos resultados. Si yo no tengo muchos recursos voy a reducir mi investigación a una dimensión muy manejable, modesta y mis instrumentos de recoger materiales serán la entrevista a profundidad y otros que no cuestan mucho. Con pocos casos-tipo, yo puedo hacer unas investigaciones importantes. Cuando uno trabaja con casos-tipo, uno puede limitar el número de casos, porque pronto llega a lo que se llama el «punto de saturación», a partir del cual los casos comienzan a repetirse; entonces para qué seguir gastando más esfuerzos y dinero.

La universidad tampoco ofrece la infraestructura adecuada, pero eso tampoco es tan importante porque ahora podemos trabajar en nuestras casas y mandar los resultados por E-mail. Bill Gates puede venir al Valle Sagrado e instalarse y desde allí dirigir su empresa o sus empresas. O sea, puede haber una separación entre el que produce y las condiciones de su producción, de manera que no haya necesidad de una infraestructura en el centro de trabajo, pero ella debe existir en algún lugar. En ese caso el profesor debe contar con una computadora, E-mail, internet, en su propia casa. Una cosa que me parece indispensable y que le doy mucho peso, es el apoyo logístico indispensable. Una universidad no puede funcionar sin biblioteca y sin una hemeroteca en donde se concentran las principales revistas en las que producen los avances más importantes de investigación en el mundo. Un investigador no puede decir cosas que ya se han dicho o producido en otros lugares, y eso requiere estar en contacto con hemerotecas y con centros de investigación del mundo. Tenemos que dejar de ser provincianos también en este campo y entrar en relación con la producción científica del mundo. Ya no somos además países aislados, hoy estamos articulados a la comunicación en el nivel mundial.

Todo lo que acabo de decir ha sido hecho por algunas universidades privadas o instituciones privadas como las ONG con apoyo externo, las que han producido en los últimos tiempos. IEP lo hizo desde los 60 y 70. Muchos nos hemos formado en ciencias sociales con las publicaciones que ha hecho el IEP. Sin esas publicaciones, nosotros no entenderíamos al país. Acaba de aparecer un libro, por ejemplo, de Gonzalo Portocarrero que se llama *Razones de sangre* que es importantísimo para entender lo que pasó en el Perú del 80. Bueno, pero ha sido hecho con financiamiento de la RED de apoyo al desarrollo de las ciencias sociales.

¿Por qué no podemos tener financiamiento externo? y quiero decirlo con franqueza, porque yo formé parte de una dirección estudiantil anti-imperialista de la década de los 60: hay que conseguir fondos de afuera, como lo hace la RED. Para el desarrollo de las investigaciones y para el país eso es más ventajoso que nocivo.

La universidad nacional tiene que recuperar su vieja tradición de ser un centro de élites intelectuales, políticas y empresariales. Esto no significa transformarla en elitista. Tampoco pensemos que todos los sociólogos tienen que ser investigadores. No hay que exagerar. Hay sociólogos que quieren ser sólo profesionales, pues que lo sean y buenos. Pero hay que darles la oportunidad de investigar a los que tienen vocación de investigadores.

Para terminar quiero sugerir algunas alternativas a la situación actual de la investigación en la universidad y en la Facultad. Una primera medida que hay que tomar es abrir con imaginación, con fuerza y con convicción un espacio institucional a la investigación. Creo con Marco Matos que no hay universidad, no hay ciencia ni tampoco hay enseñanza creadora, sino hay investigación de los profesores universitarios. Un espacio institucional de investigación implica la existencia de un cuerpo de investigadores institucionalizado, con debates, con discusiones, con exposiciones de los proyectos y del proceso y de los resultados de la investigación así como el reconocimiento del tiempo de la investigación como parte de la carga académica del profesor.

Creo que se han dado pasos importantes, como agrupar a los investigadores, señalar los temas a los que hay que privilegiar. Pero sería mejor si formamos un espacio institucional que nos involucre a todos los profesores investigadores. Yo creo que sin equipos de trabajo la universidad no funciona. Hace mucho tiempo que la universidad no tiene un cuerpo de profesores, lo que tiene son profesores, no un cuerpo, no somos una colectividad. Aquí nos juntamos de vez en cuando porque la autoridad nos convoca, pero no hay una voluntad de todos de formar un cuerpo académico. Se ha perdido el sentido de esto y yo siento que sin cuerpo institucional de investigación, ésta no funciona.

Otra medida es buscar los recursos necesarios para la investigación. Es muy difícil que un profesor universitario con los salarios que tiene en el Perú pueda ser profesor universitario e investigador. Un profesor en la Universidad Nacional de Chile o de la Universidad de Buenos Aires pueden combinar ambos oficios con la remuneración que tienen. Hay otra medida referida a la infraestructura básica que los profesores investigadores deben tener, una oficina, por ejemplo. Los profesores somos socráticos sin proponémoslo, somos peripatéticos: atendemos las consultas de los estudiantes caminando por los pasillos.

Finalmente, no puedo dejar de aludir al carácter del programa de investigaciones que es necesario impulsar: la investigación debe plantearse en términos comparados por dos razones. Primero, el Perú no es una isla y no podemos entender lo que sucede en nuestro país sino consideramos los fenómenos similares que suceden en el mundo. Segundo, la posibilidad de conseguir recursos se incrementa si se analizan los fenómenos sociales comparativamente.

COMENTARIOS

César Germaná

La exposición del profesor Sinesio López sobre los problemas y alternativas en la investigación sociológica me parece bastante rica en sus análisis de la situación actual de la investigación sociológica en la Universidad de San Marcos y fructífera para reflexionar acerca de su futuro. En relación a esta problemática, no creo que se trate de ser ni pesimistas ni optimistas. Como sociólogos, más bien, nos corresponde comprender y explicar las formas y características del trabajo sociológico en nuestra universidad y las tendencias de su posible desarrollo. Sobre estos aspectos de la ponencia de Sinesio, quisiera hacer dos comentarios y una propuesta.

El primer lugar, sobre el sitio de San Marcos en el campo del trabajo sociológico en el país. Considero que no se puede comprender la situación actual de la investigación sociológica en San Marcos sin tener en cuenta las características de la organización de la sociología en el país. En este caso, es fácil constatar que el rasgo más característico del trabajo sociológico es su muy débil institucionalización. Si bien en los tres últimos decenios ha ido logrando una creciente autonomía-la creación de las escuelas de Sociología, del Colegio de Sociólogos, entre otras formas de trabajo sociológico colectivo-, la sociología no consigue todavía independizarse completamente - como ya ha ocurrido con la economía, entre las ciencias sociales, y con las ciencias naturales- de las diversas maneras de producción de bienes simbólicos, como por ejemplo el periodismo, el arte y la literatura, la política, etc. En la lucha por el monopolio del conocimiento legítimo de la sociedad, los sociólogos se encuentran en una situación relativamente marginal, con muchas dificultades para obtener un adecuado reconocimiento social de los resultados de sus investigaciones. En el caso particular de San Marcos, existe un bajo nivel de credibilidad debido a la excesiva politización de la enseñanza de la sociología en los años setenta que no ha sido contrarrestada en los años noventa, por la ausencia de un trabajo académico de calidad.

De otro lado, se tiene que tener en cuenta la creciente deslegitimación de la sociología como disciplina capaz de ofrecer un conocimiento racional y científico de la vida social. El espacio de la investigación científico social ha empezado a ser ocupado por un nuevo dogmatismo: el pensamiento único neoliberal que se atribuye unilateralmente la interpretación correcta de la vida social, rechazando cualquier otra visión como ideológica y por lo tanto equivocada y hasta perniciosa. Este enfoque fundamentalista que erosiona la importancia y el interés por incrementar nuestro conocimiento de la vida social, se traduce en el campo intelectual y profesional en la búsqueda orientada a la reducción de la importancia de sociología como disciplina científica institucionalizada (como escuelas o facultades) o como cursos complementarios en diversas especialidades. Existe una disminución alarmante de la demanda de los postulantes a las universidades por esta disciplina. Este fenómeno es visible, sobre todo, en las universidades particulares. Las universidades recién creadas no tienen ningún interés en establecer ni la carrera ni cursos de sociología.

Además, el dominante pensamiento neoliberal ha logrado imponer la insólita creencia de que sólo es valioso el conocimiento técnicamente utilizable. En el caso de la vida social, desde esta perspectiva, las ciencias sociales deberían reducirse a tecnologías sociales. Así, existen claras evidencias que muestran como, en la sociología se está produciendo una creciente reconversión de la disciplina hacia una ambigua ingeniería social. Ya no se considera que su objetivo fundamental sea incrementar nuestro conocimiento sobre la vida social, sino el de acrecentar el dominio sobre la sociedad. Pero, como es característico de las tecnologías, éstas no debaten sobre los fines (que son impuestos por la empresa privada o por los organismos gubernamentales), sino únicamente sobre los medios más eficaces para alcanzar esos fines. La sociología como ingeniería social es ambigua puesto que tiene varios ámbitos de acción no integrados entre sí. Estos van desde la investigación de mercado y de opinión hasta el trabajo social y la promoción social y la planificación social. Algunas universidades (por ejemplo, Federico Villarreal y, parcialmente, San Marcos y Católica de Lima) quieren darle un nuevo sentido a la sociología reordenándola hacia una tecnología social. Se pretende justificar esta reorientación como consecuencia de las exigencias del mercado de trabajo. Ciertamente, se trata de un intento manifiestamente inconsistente puesto que el posible mercado de los "ingenieros sociales" es prácticamente inexistente ya que sus ámbitos más rentables han sido casi monopolizados por nuevas especialidades: mercadotecnia, relaciones públicas, trabajo social, administración de empresas. El problema, a no dudarlo, reside en otro lugar. Lo que está en juego es la preterición de lograr el sometimiento de la sociología al discurso dominante que descarta toda aspiración al análisis racional, esto es, no tecnocrático, de la vida social.

Mi segundo comentario se refiere al papel de la universidad pública, y en particular al de San Marcos, en la investigación sociológica en el país. La universidad pública, cuyo fin principal no es el lucro ni la ganancia sino, más bien, proponer soluciones a los problemas centrales de los sectores mayoritarios del país, debería tener en la investigación sociológica uno de sus pilares más sólidos. Sin embargo, la política del gobierno central ha recortado de manera creciente los presupuestos de las universidades públicas y, dentro de estos, el de las áreas de ciencias sociales. Así tenemos que los sueldos de los profesores de estas universidades se encuentran entre los más bajos de América Latina; y, si los comparamos con las universidades particulares del país, son escandalosamente inferiores. Pero de igual forma las condiciones de trabajo son deficientes, desde la ausencia de bibliotecas y hemerotecas actualizadas y ambientes adecuados hasta una manifiesta desconsideración en el trabajo académico. La obligación de devolver los libros y revistas que los profesores investigadores compran para llevar adelante los proyectos de investigación es una muestra evidente de la obcecación burocrática atentatoria del necesario apoyo que debe recibir el docente. El investigador para ser productivo requiere tener el tiempo imprescindible para desarrollar fructíferamente sus ideas e hipótesis. La creatividad, indispensable para el trabajo científico, no podrá ser desarrollada si el investigador no logra satisfacer sus necesidades materiales fundamentales.

En tercer lugar, mi propuesta de consolidación de la investigación sociológica en San Marcos pasa necesariamente por el fortalecimiento de la formación académica de los estudiantes. Creo que el aspecto central de la sociología es la investigación y ésta tiene por objetivo, como bien lo ha explicado Sinesio, ampliar nuestro conocimiento de la realidad social peruana. En consecuencia, la investigación de los problemas sociales del país tiene que convertirse en la finalidad principal del trabajo académico en sociología. En la actualidad existe un amplio debate sobre el perfil profesional del sociólogo. Se oponen básicamente dos tesis. De un lado, los que sostienen que la

naturaleza de la sociología es la de ampliar nuestros conocimientos sobre la realidad social; de otro lado, los que afirman que el sociólogo se orienta hacia el trabajo de intervención en las relaciones sociales. Tengo la impresión que este es un falso debate. En realidad, la sociología aplicada, en los diferentes ámbitos de la vida social -desde los programas de lucha contra la pobreza hasta los programas de erradicación de plagas- solamente puede sostenerse si se fundamenta en la sociología como ciencia, esto es, como disciplina que tiene por objeto comprender y/o explicar la realidad social, cuyo núcleo es la investigación. El sociólogo podrá hacer un uso cínico o clínico de los conocimientos que logre alcanzar, pero esa elección será personal, según la decisión ética que adopte.

En consecuencia, el futuro de la investigación sociológica en San Marcos, depende de manera importante, de una reforma del trabajo académico. La enseñanza no puede estar orientada en un sentido tecnocrático, donde se insista la transmisión de un conocimiento estandarizado y codificado de herramientas para una labor profesional práctica en relación a un ilusorio mercado de trabajo. La formación académica de los sociólogos debería enfatizar el desarrollo de la "imaginación sociológica", esto es, la capacidad para plantearse problemas y resolverlos. Una pedagogía de la investigación centrada en la creatividad y en la capacidad de razonar constituirá la base para el reforzamiento de la investigación en nuestra universidad.

COMENTARIOS VÍCTOR MEDINA

Estimados colegas, profesores, estudiantes, como lo ha señalado el Dr. Sinesio López, estas oportunidades deben ser bien aprovechadas, para reflexionar en alta voz.

De los planteamientos hechos por Sinesio López, podemos estar de acuerdo, que las investigaciones deben ser de enfoques globales, que la Universidad debe recuperar su lugar como centro de investigación y producción científica, que es necesario constituir un cuerpo docente y especialmente un cuerpo de investigación.

Sin embargo, así como tenemos coincidencias, tenemos discrepancias en el análisis, por ejemplo, yo pienso que la gran crisis institucional de la Universidad de San Marcos se inicia en el mes de febrero de 1969, cuando La Junta Militar de Gobierno, presidida por el General Juan Velasco Alvarado, dicta la Ley N°17437 que suspendía el régimen de Facultades, establecía el departamentalismo, reducía la participación de los estudiantes en el cogobierno de la Universidad y suprimía la autonomía universitaria creando un órgano centralizado de gobierno de las universidades, llamado Consejo Nacional de la Universidad Peruana (CONUP) que se encargaba de distribuir el presupuesto y de aprobar su plan de trabajo anual, decidiendo por ejemplo si se construía o no nuevas aulas o pabellones o se creaban o no nuevas Escuelas y/o Facultades en las universidades nacionales.

En San Marcos se constituyó un gobierno centralizado conformado por un Consejo Ejecutivo integrado por los Directores Universitarios y los Jefes de Departamento, sin representación docente ni estudiantil.

Este Consejo Ejecutivo pasa a gobernar la Universidad desde el Edificio Kennedy, en forma tan burocrática que prácticamente desconocía y no intervenía en el trabajo académico y administrativo que se realizaba en las ex-Facultades de la Ciudad Universitaria, San Fernando y Medicina Veterinaria, así como en los centros de producción e investigación de las llamadas IVITAS, ubicadas en Iquitos, Huaral, Huancayo, Ucayali, Puno, etc.

Los estudiantes y profesores de San Marcos con verdadera vocación democrática desde el primer momento del golpe del 03 de octubre de 1968 y durante los 12 años que duró el gobierno de la Junta Militar, asumieron la defensa del estado de derecho, el restablecimiento de la democracia y la defensa de las reivindicaciones sociales, económicas y políticas de las grandes mayorías.

Lamentablemente, debido al desgobierno de la Universidad, la lucha estudiantil se desvirtuó y asumió formas anárquicas que se manifestaron en la imagen de una Universidad cuyas paredes estaban atiborradas de pintas de lemas políticos, de huelgas administrativas, de marchas estu-

diantiles y de un descenso del nivel académico, todo lo cual configuró una imagen muy pobre de ésta, en la opinión pública.

Sin embargo, a pesar de las características que asumía la resistencia democrática en San Marcos, conjuntamente con la lucha que los gremios laborales del país desarrollaron durante más de una década y el peso de la opinión pública en general, se logró que el gobierno de Remigio Morales Bermúdez convocara a una Asamblea Constituyente, la misma que redactó y promulgó la Constitución Política de 1979.

Convocadas las Elecciones Generales de 1980, la izquierda que había logrado, junto con el APRA una buena proporción de representantes en la Asamblea Constituyente, no logró proponer una candidatura única debido a los apetitos y ambiciones políticas de los miembros de las cúpulas y al margen de la voluntad de las mayorías que decían representar.

El resultado político de éstos errores, fue que las elecciones del año 1980 la ganara el Partido Acción Popular con la reelección por segundo período del Arquitecto Fernando Belaúnde Terry, un partido que no participó de la Asamblea Constituyente y un candidato que fue defenestrado en 1968 por el General Juan Velasco Alvarado.

En el marco de la Constitución de 1979, el gobierno de Fernando Belaúnde Terry promulgó en el año 1963 la Ley Universitaria N°23733, mediante la cual restablecía el cogobierno con participación estudiantil, la autonomía universitaria para aprobar su propio Estatuto definir sus fines, objetivos, sistema de estudios, deberes y derechos de profesores y estudiantes, forma de elección y representación y los estudios de perfeccionamiento y el desarrollo de la investigación científica y la proyección social y el sistema Facultativo.

La Asamblea Estatutaria de San Marcos en 1984 promulgó al amparo de la vigente Ley Universitaria N°23733, el Estatuto de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

A partir del Estatuto Universitario de 1984, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, inicia un proceso de recuperación académica y administrativa bajo el gobierno de los Rectores: el Dr. Antonio Cornejo Polar y el Dr. Jorge Campos Rey de Castro, de vocación democrática que a pesar de las presiones, y contrapresiones de los grupos de poder de la Universidad se esforzaron en ordenar y desarrollar la institución.

Lamentablemente la herencia política y social de 12 años de desgobierno, caos y corrupción en San Marcos no podía superarse fácilmente en un marco de democracia interna, debido a la amenaza ya presente de la subversión armada en la Universidad, a la falta de recursos económicos y a la dificultad de conseguirlos externamente por la mala imagen y el desprestigio que aún tenía.

Durante el gobierno aprista de Alan García Pérez, la Universidad de San Marcos tiene que hacer frente a la crisis económica que causó la inflación desbocada y la reducción sistemática del presupuesto y los bajos salarios de profesores, personal administrativo y la mala calidad de los servicios académicos y administrativos para los estudiantes.

El gobierno del Rector Wilson Reátegui Chávez, presionado políticamente por las fuerzas partidarias y la presencia ideológica de la subversión armada, así como por la siempre escasez de recursos económicos, aceptó la intervención militar en mayo de 1991, con la instalación de una guarnición militar en el Campus Universitario y el pintado de las paredes por miembros del ejército.

Así, pues, Uds. que han vivido del 84 a la fecha han experimentado los frutos del sacrificio de nosotros, los que luchamos en ese periodo, pero al lado de quienes luchamos también hubieron personas y profesores que prefirieron el cómodo refugio de universidades privadas muy bien pagadas o trabajando para la propia Junta Militar del Gobierno, en organismos de carácter corporativo como el SINAMOS, otros buscaron salir más bien al extranjero a perfeccionarse, por supuesto que ninguna de esas decisiones son censurables, simplemente son opciones individuales que se adoptan con toda libertad. Sin embargo, la secuela de la dictadura militar fue que la universidad entró en una gran y profunda crisis que se vio graficada en las pintas de las paredes, en el desorden académico y administrativo que tenía la Universidad, en la mala imagen y el desprestigio que tenía ante la opinión pública, a esa crisis se añade en la década del 80 la subversión, la lucha armada y entonces el asunto se agrava para las universidades nacionales porque se les percibe como focos de agitación o de preparación subversiva y especialmente algunas facultades, que por su razón de ser y objeto de conocimiento se ocupa de la sociedad y sus problemas.

Frente a esta situación por la que atravesaba la Universidad de San Marcos, era obvio que ninguna institución privada nacional o extranjera quería financiar un proyecto de investigación en San Marcos, entonces los recursos económicos se orientaron hacia las universidades privadas y organismos no gubernamentales (ONGs) que organizaron un sistema de actividad paralela de desarrollo de proyectos de investigación que logran obtener financiamiento económico, en muchos casos es cierto, que dicho financiamiento beneficiaba exclusivamente a los promotores, algunos de ellos de conocida militancia política partidaria más que a las publicaciones en estudio. Entonces cuando aquí se dice hablemos claro y con franqueza ¡hablemos claro y con franqueza! sobre todo quienes conocemos el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Ahora bien, ¿es tan mala la situación en San Marcos? Contestamos que NO, porque ha logrado sobrevivir a su crisis, como dice Macera, a pesar de los sanmarquinos, porque muchos de los fundadores de ONGs fueron de San Marcos, las publicaciones que hacían con sellos editoriales privadas eran profesores de San Marcos, los que conseguían los fondos de financiamiento de la Cooperación Técnica Internacional para las ONGs, nunca hicieron participar a San Marcos sino que lo usufructuaron privada e individualmente y eso continúa; que me diga alguien qué profesor de San Marcos, durante los últimos 20 años ha dicho: "yo tengo aquí un proyecto financiado, me van a dar cien mil dólares y yo voy a utilizar setenta mil dólares y treinta mil dólares lo voy a dar al Instituto de Investigaciones de San Marcos para apoyar la investigación".

Ha existido una correlación muy estrecha entre la crisis que las universidades nacionales han atravesado durante las décadas del 70 y el 80 y el auge y desarrollo de las ONGs y lógicamente de las publicaciones de las investigaciones

Y se puede observar que a partir de 1990, cuando la Universidad Nacional se ordenaba y se recupera la legalidad, la autoridad y el buen funcionamiento académico-administrativo, observamos que nuevamente se reinicia un incremento de la investigación en todos los campos del conoci-

miento y aparecen las publicaciones de revistas, manuales, textos, ensayos, etc.

También en el campo de las Ciencias Sociales, especialmente en la Sociología, que ha decaído en las Universidades Privadas y se mantiene en las Universidades Públicas.

Mi intención al participar como panelista, sin embargo, no era el referirme a estos aspectos de la historia de la crisis en San Marcos, sino más bien comentar el enfoque que esperaba de Sinesio López sobre la investigación social, pues yo pensé que el profesor Sinesio López iba a traer aquí un enfoque sobre las grandes líneas de conocimiento que hay en la sociología contemporánea; hubiese sido importante, por ejemplo, que discutiéramos aquí las bases epistemológicas de las nuevas corrientes que se han puesto de moda a raíz de la mal llamada crisis de los paradigmas; me hubiese gustado saber lo que pasa con la etnometodología, con el simbolismo abstracto, con la fenomenología, en fin todos estos enfoques que se basan en el estudio de las relaciones intra e inter-subjetivos de los individuos y que se contraponen a la visión del materialismo histórico sobre el estudio total y dialéctico de la sociedad y de la historia. Me hubiese gustado que Sinesio López revisara por ejemplo, la producción intelectual de la década del 60 a la fecha, y tres o cuatro décadas en el campo de la sociología; pensé que el doctor Sinesio López iba a entrar en materia cuando mencionó a Guillermo Briones, Mejía Valera, Bourricaud; porque ya en la década del 60 Briones junto con José Mejía Valera desarrollaron un importante proyecto sobre: "El obrero industrial"; igualmente José Matos Mar en el campo de la antropología inició estudios de barniadas, es decir, problemas de carácter estructural que se acercaban mucho o utilizaban en gran parte el enfoque de carácter marxista, el materialismo histórico, aunque no la metodología dialéctica materialista sino la metodología estructural funcionalista pero de todas maneras había un enfoque global de la sociedad como una totalidad, pues ese enfoque que ahora se considera se ha clausurado porque la Unión Soviética ha desaparecido, que ese paradigma, si así puede llamarse, ya no sirve hay que pasar más bien al estudio de los factores individuales de sus problemas, de los prejuicios raciales, etc. Entonces, lo que observa el enfoque ha cambiado de la visión macro social a una visión micro social, de la adaptación del individuo al mercado de trabajo, por ejemplo.

Evidentemente hay una visión micro y una visión macro y eso tiene que ver con el problema de que es lo que queremos conocer: desde Aristóteles, se dice que: "el conocimiento científico es el conocimiento de lo esencial", eso lo recuperó Hegel y lo replantea Marx desde el punto materialista, lo esencial para Marx es que las condiciones materialistas de existencia, en este caso las condiciones económicas determinan la conciencia social, el ser social y por tanto creo que ese planteamiento no ha cambiado ni va a cambiar nunca, es un planteamiento metodológico, epistemológico que conlleva a una metodología de investigación, de la misma manera podemos referirnos a la onceava tesis de Ludwig Feuerbach planteada por Marx que dice: "que los filósofos han interpretado el mundo de diversas maneras y de lo que se trata es de transformarlo", eso tampoco ha quedado clausurado en una palabra. Lo que debemos debatir en este evento es ¿cuáles son las grandes direcciones de las corrientes teóricas, epistemológicas y metodológicas en las Ciencias Sociales actuales y de la Sociología particularmente? ¿Cómo están influyendo en el interés de los investigadores en la temática de las investigaciones a nivel nacional y en San Marcos? ¿Qué es lo que nosotros debemos seleccionar de esas corrientes y temáticas de investigación? ¿Cuáles son las limitaciones en los métodos que se manejan dentro de los paradigmas o métodos anteriores? Por ejemplo, el excesivo doctrinarismo del materialismo histórico, esa forma de

conocimiento tipo cliché que se ha criticado muchísimo; igualmente debemos establecer si es posible conocer la sociedad a partir del conocimiento de cada uno de los individuos y sus relaciones sociales intra subjetivas o inter subjetivas por ejemplo con su familia, con su cónyuge, con su empleador, etc. Hace tiempo se había establecido que a partir de lo micro social no podemos llegar al conocimiento de lo macro social que esto sería imposible, nunca terminaríamos, ese modelo es el empirismo; tampoco, evidentemente desde una concepción formal y abstracta sin contenidos empíricos se va a conocer la realidad concreta. Ese es el reto que en la década del 70 discutíamos muchos de nosotros desde el punto de vista epistemológico, estos debates se han dejado de lado, pero se tienen que retomar sobre todo cuando la investigación debe hacerse en condiciones de penuria económica y de grandes limitaciones de recursos.

Entonces, como en otras ocasiones pregunto ¿las clases sociales han desaparecido? ¿El carácter del Estado ha dejado de ser la dictadura de una clase social? ¿Ya no existe el fenómeno del imperialismo? ¿Esos hechos sociales han desaparecido o han adoptado nuevas formas? Por tanto, hay necesidad de estudiar esas nuevas formas, por ejemplo es cierto que ya no podemos hablar de un proletariado *strictu sensu* en los países más avanzados debido al extraordinario desarrollo tecnológico y científico que ha cambiado el carácter, la naturaleza de la clase proletaria para ser sustituido por una nueva clase de trabajadores calificados; igualmente en nuestros países no podemos hablar de proletariado, debido a que no tenemos industria.

Yo pienso que el problema de la investigación en sociología, tiene que ver mucho con la epistemología, o sea con la definición de lo que constituye el objeto de conocimiento, dentro de éste ¿Qué es lo esencial? ¿Qué es lo que debemos conocer esencialmente? ¿Cuáles son las teorías que mejor dan cuenta de esa realidad? ¿Cuáles son los métodos que van a servir mejor? Y luego, evidentemente, los pocos recursos que tenemos ¿hacia dónde, hacia qué proyectos o líneas de investigación debemos canalizar? ¿Qué debemos priorizar: en lo político, en lo económico, en los movimientos sociales, en la lucha por la democracia?, ¿en la arqueología, qué es el pasado?, ¿en la gerencia de proyectos, qué es el futuro?, es decir, ¿Qué es lo que tenemos que trabajar? En esa línea creo que debe ser llevado este evento. Me hubiese gustado referirnos también a las otras etapas que han significado la progresiva recuperación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, un ejemplo es ver nuestra Facultad y a pesar que aún tenemos carencias, que todavía tenemos limitaciones, en 12 años de existencia nos hemos nivelado con Facultades más antiguas, un ejemplo es el asunto de la biblioteca que lo hemos señalado en varios momentos aunque esto tiene un costo muy alto; ustedes saben que la suscripción, por ejemplo, en revistas tiene que hacerse en dólares, nosotros tenemos cinco escuelas, pongan Uds. un promedio de 40 dólares por revista o sea 2 números al año por escuela son 400 dólares que se tiene que tener como un presupuesto permanente, inamovible para poder suscribirse a esa revista, solamente estamos hablando de una revista de dos números al año, no hablamos de 5 revistas que las hay en Sociología, Antropología y Arqueología entonces eso requiere que la propia Facultad sin recursos se encamine necesariamente al autofinanciamiento como lo ha pedido el profesor Sinesio López. En el campo de la producción intelectual tenemos que ser creativos, también en la generación de recursos con el fin de que podamos en algún momento tener esa posibilidad y progresivamente suscribimos a las revistas más importantes de Arqueología, Historia, Sociología, Trabajo Social y Antropología.

Pues bien, mi intención en este panel no era contestar cuestionamientos como lo he señalado, pero creo que era necesario puntualizar porque veo que hay dos perspectivas: una pesimista y otra

optimista, yo soy optimista, siempre lo he sido, yo sí confío en mi Facultad, confío en los profesores, confío en los estudiantes y eso nos va a permitir ser en el futuro, vamos a supervivir, vamos a perdurar, vamos a seguir la suerte de esta Cuatricentaria Universidad como Facultad, esa es mi apuesta.

RÉPLICA

Sinesio López

No sabía que mi intervención iba a producir algunas discrepancias con el Dr. Víctor Medina. En todo caso, no será la primera ni la última vez que discrepemos. Eso forma parte también del espíritu de investigación; yo he aprendido a discrepar sin enojarme. Eso forma parte también de la democracia. Como ustedes saben, desde Weber en adelante, la democracia es un espacio frío que tiene que ver con los procedimientos, con la manera de regular los conflictos para no destruirnos, ni nosotros los que discrepamos, ni destruir el país sobre el que discrepamos, ni la universidad en la que discrepamos. La democracia no tiene que ver con valores, porque los valores son el espacio de los dioses, de los demonios y de las pasiones. Entonces creo que lo que he dicho y lo que ha dicho Víctor es una forma de discrepar sin enojarnos. Eso no quiere decir que nos estemos transformando en viejitos que no somos capaces de tener pasiones sino que la universidad, supone la discrepancia abierta sin que eso destruya la relación entre profesores, la comunidad de profesores, ni la universidad en la que discrepamos.

¿Cuál es nuestra discrepancia? Hay una discrepancia sobre en que momento se perdió la universidad, para no decirlo en términos de Vargas Llosa. Yo había puesto énfasis en los 80 pero Víctor dice que en los 70. En todo caso, es un tema de investigación para ver cuál ha sido el rol de la universidad después de los 60, me parece interesante, pero es un problema de énfasis. Y otro tema de discrepancia con Víctor es el rol que ha desempeñado la universidad y otras instituciones, la universidad privada y las ONG. Yo reivindico un espacio para todos; no quiero que la universidad privada devore a la estatal, como ha venido haciendo, ni que las ONG devore las iniciativas de los profesores; lo que quiero es que la universidad nacional recupere el sitio que siempre tuvo. Lo que estamos discutiendo en el fondo es: ¿Cuál es el espacio en el que se forman las élites? y ¿qué élites formamos? y si solamente las clases altas son las que tienen que tener élites y si las clases populares tienen también derecho a formar sus propias élites. Para mí la experiencia histórica aleccionadora es la de la Universidad de Gresham que se creó en el siglo XVII por estos grandes movimientos populares que emergieron en un mundo feudal y que con mucha imaginación y fuerza construyeron su universidad que sentó los cimientos de los orígenes intelectuales de la Revolución Inglesa.

Creo que Víctor se equivoca. Yo quería situarme en el espacio de la universidad nacional porque de ahí vengo. San Marcos para mí es una pasión más que la razón. Si yo me llevara por la razón entonces no sería profesor. Ahora reconozco que no toqué los problemas teóricos, epistemológicos de la investigación; quizá era una tarea muy grande para mí, podría haberlo hecho en los campos en los que yo trabajo. Sin embargo, asumí el tema de plantear los problemas que tenemos los profesores todos los días y de los que nos quejamos entre nosotros en los pasillos, pues discutámoslo con franqueza y discrepemos abiertamente sin que eso suponga destruir la comunidad intelectual.

Lo que dice César es un tema que hay que trabajar. No se puede definir una política de investigación académica si es que no se toma en cuenta una relación con la política global que muchas veces dificulta el espacio de la investigación. Pero hay que tener voluntad y vocación como él ha dicho. A mí me sorprende el optimismo de la gente cuando en una encuesta se le pregunta ¿Ud. cree que pueda salir adelante en la vida aunque la situación del país se lo haga difícil?. Para mi sorpresa el 70% responde que puede salir adelante pese a la situación económica que todos juzgan mala. Finalmente, estoy de acuerdo con César: no se puede hacer investigación sino hay libertad y por eso hemos peleado en la universidad y tenemos que seguir peleando, no puede haber investigación si alguien nos dice: mira eso que estás haciendo es ciencia burguesa o esas matemáticas que estás aplicando son burguesas, como decía Stalin. Las ciencias son un espacio de universalidad; en ellas podemos ponernos de acuerdo, independientemente de regiones, religiones, razas, culturas en las que nos ubiquemos.

Una teoría se justifica en la medida de que es productiva, es decir, en la medida que explica más la realidad. Esto puede parecer muy pragmático y muy ecléctico, pero cuando los paradigmas están en crisis, el eclecticismo es una virtud. Si uno quiere estudiar las relaciones sociales de un hospital y hacer micro sociología no me sirve la teoría de Marx, me sirve la de Parsons. ¿Cuál es mejor y que teoría explica más? Es difícil decirlo. Por desgracia las ciencias sociales, a diferencia de las ciencias naturales, no son acumulativas. Nadie puede decir que nuestros destacados sociólogos de hoy son mejores que los clásicos de la sociología.

Yo les agradezco la paciencia de escucharme y al mismo tiempo de permitirme crear este espacio de divergencia que es útil para avanzar las ciencias sociales.